

Guiomar Dueñas Vargas.  
*Los hijos del pecado. Ilegitimidad y vida familiar  
 en la Santafé de Bogotá Colonial. 1750-1810.*  
 Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1997. 282 p.

Esta edición española de la disertación doctoral que Guiomar Dueñas Vargas presentó en 1995 en la Universidad de Texas es una muy importante contribución a la germinante literatura sobre sexualidad, ilegitimidad, estructura familiar y movilidad social durante las postrimerías de la Colonia en la América española. Es particularmente bienvenida debido a su interés por los sectores populares en la poco investigada Santafé de Bogotá. *Los hijos del pecado* se apoya en varias fuentes: una reconstrucción demográfica con base en los registros bautismales, maritales y de defunción de tres destacadas parroquias (Las Nieves, Santa Bárbara, la Catedral); los censos de 1779, 1793 y 1801; el censo de viruelas casa por casa, de 1801; y la minuciosa revisión de testamentos, registros notariales, pleitos matrimoniales y juicios criminales y civiles. Al combinar el análisis cuantitativo con el cualitativo, se convierte en modelo de investigación académica.

Ahora bien, ¿qué es lo que aquí se revisa? Así las diferencias puedan ser más de grado que de clase, contribuyen significativamente al actual proceso de contextualización y definición de la variación durante el Imperio. La reconstrucción demográfica realizada por la autora reafirma la importancia de la microlocalidad: aún las parroquias más cercanas de la Bogotá son únicas en sus tendencias demográficas y sus perfiles sociorraciales.

Sin embargo, en medio de tal singularidad emergen las particularidades neogranadinas, demostrando cómo los desequilibrios de género moldearon la política reproductiva y la configuración familiar, cómo la disolución de la identidad racial en sectores populares desafiaba el sistema de castas y cómo los reformadores sociales borbónicos respondieron con la opresión.

Bogotá era una ciudad de mujeres. Aun más que su contraparte, México — en donde los demógrafos (Robert McCaa, Rodolfo Tuirán Gutiérrez y Cecilia Rabell) hallaron que entre el 20 y el 40 por ciento de los hogares era liderado por mujeres —, la matrifocalidad en la Bogotá de fines de la Colonia estuvo cerca de un desconcertante 59 por ciento. Aun cuando la causa de lo anterior espera explicación — pese a que la autora especula sobre la contribución que pudieron tener las disparidades por género en mortalidad y la migración urbana —, lo cierto es que las consecuencias sociales fueron trascendentales. El desproporcionado número de mujeres inclinó inexorablemente la balanza de la política reproductiva en contra de las clases bajas, en las cuales, pese a que las facilidades brindadas por el mercado marital no eran escasas, llevar varones al altar fue notablemente difícil. El resultado de lo anterior fue aquel sinnúmero de uniones informales, no sacramentalizadas, registradas como las unidades “familiares” más comunes. Tal desproporción entre géneros debió contribuir a la ilegitimidad. Contrario a lo ocurrido en México, en

donde a mediados del siglo XVIII la ilegitimidad de mestizos y mulatos tendía o bien a estabilizarse, o bien a decaer, en Bogotá aumentaba. Aun las poblaciones indígenas — que en México se conocen debido al matrimonio — en la Sabana participan resueltamente en las cifras de descendencia ilegítima. Así mismo, el abierto rechazo de los sectores populares al matrimonio condujo a un irónico resultado social: los pobres era mucho menos rigurosos para pecar que los ricos. Al ser los varones de élite más propensos a casarse o a optar por el sacerdocio, al procrear ilegítimos estos eran hijos de relaciones adúlteras o sacrílegas. En contraste, los pobres permanecían solteros toda la vida, y su prole ilegítima pertenecían a la categoría, menos estigmatizada de *hijos naturales*. A pesar de que las familias bogotanas que pertenecían a los estratos bajos no se construyeron bajo el modelo post-tridentino, la autora encuentra que las elevadas tasas globales de ilegitimidad no respondían a una sexualidad lasciva de las parejas, sino a formas particulares de interpretar el lazo “matrimonial”, lo que sugiere la preferencia por las uniones de larga duración o sucesivas en vez de encuentros casuales o promiscuos.

Pero la Bogotá colonial no era sólo una ciudad de mujeres: era una ciudad de mestizos. La autora presenta un sopesado análisis de la política racial de la Sabana, en especial del proceso por el cual las castas — al obtener la aprobación social — fueron conformando públicamente identidades raciales alternativas. Aquí el énfasis no está tanto en la movilidad parda, ni en cómo los más claros se convirtieron en blancos, sino en como los indígenas — y en especial, sus mujeres — se hicieron mestizas, en un proceso en el que las parroquias más pobres fueron fundamentales, pues la ausencia de una jerarquía social debió facilitar la indistinción racial. Esta movilidad fue un atentado más al sistema de castas, constantemente amenazado. La autora sugiere que las élites recurrieron a las Reformas Borbónicas como un mecanismo de defensa.

Mientras ciertos autores (Daisy Rípodas Ardans, Patricia Seed, Susan Socolow y quien esto escribe) han estudiado la manera en que las reformas sociales borbónicas afectaron a las élites — La Pragmática Sanción sobre Matrimonios, las *gracias al sacar* — Guiomar Dueñas Vargas amplía el espectro con este análisis de los sectores populares. Ella plantea que los historiadores deberían considerar una serie de medidas represivas, tales como las leyes sobre la vagancia, la legislación sobre gremios de artesanos y taberneros y la regulación de forasteros, como una faceta adicional a la legislación borbónica tendiente a contrarrestar la siempre creciente amenaza de los pobres. Esta excelente contribución, de argumentación sólida y amplia documentación, debería estar en la biblioteca de todos los historiadores de la Colonia como recuerdo de que, aunque el siglo XVIII es quizás uno de los más investigados, sigue siendo el más esquivo, con mucho por hacer.

**Ann Twinam**

*Universidad de Cincinnati*  
*Cincinnati, Ohio, E. U.*